

TENDÈNCIES

ANY X. / NÚM. 481
DIJOURS 19 DE FEBRER DE 2015
www.elmundo.es

Interior
del Centre
Cultural Casal
Balaguer
en Palma
de Mallorca.

Tiempo, luz
y texturas

>ARQUITECTURA.
En Flores & Prats leen la historia de cada lugar para diseñar una obra única. Sus experimentos los han llevado a la Bienal de Venecia y a dar talleres por todo el mundo. / Páginas 6 y 7

Cine
Rodar (y enseñar) en un campamento de refugiados del Sáhara. / Página 3

Cómic
Humor negro en microrrelatos ilustrados por Lyona. / Página 5



Ricardo Flores
y Eva Prats en
su estudio.
JOAN MANUEL BALIELLAS

VANESSA GRAELL

El secreto de la arquitectura encerrado en un cuadro holandés. Si Johannes Vermeer condensaba los pensamientos de sus solitarios personajes en la densidad de la luz y la atmósfera, Pieter de Hooch construía todos los interiores de una casa a través de distintos planos superpuestos: una ventana que deja entrever un salón, el patio que se intuye detrás de la puerta, la habitación que apenas asoma en el hueco del pasillo... Y, como si estuviéramos dentro de un lienzo de De Hooch —que representa la arquitectura típica del siglo XVII de los Países Bajos, con plantas estrechas y alargadas—, el estudio de Flores & Prats, en un piso del Eixample, es la llave para entender su obra. Un estudio más parecido al taller de un pintor (o escultor) que al despacho minimalista lleno de ordenadores de la mayoría de arquitectos: aquí los planos inundan las

ARQUITECTURA

Ricardo Flores y Eva Prats estudiaron con Enric Miralles. Juntos, han desarrollado una obra delicada y personalísima, conectada con la tradición y la modernidad.

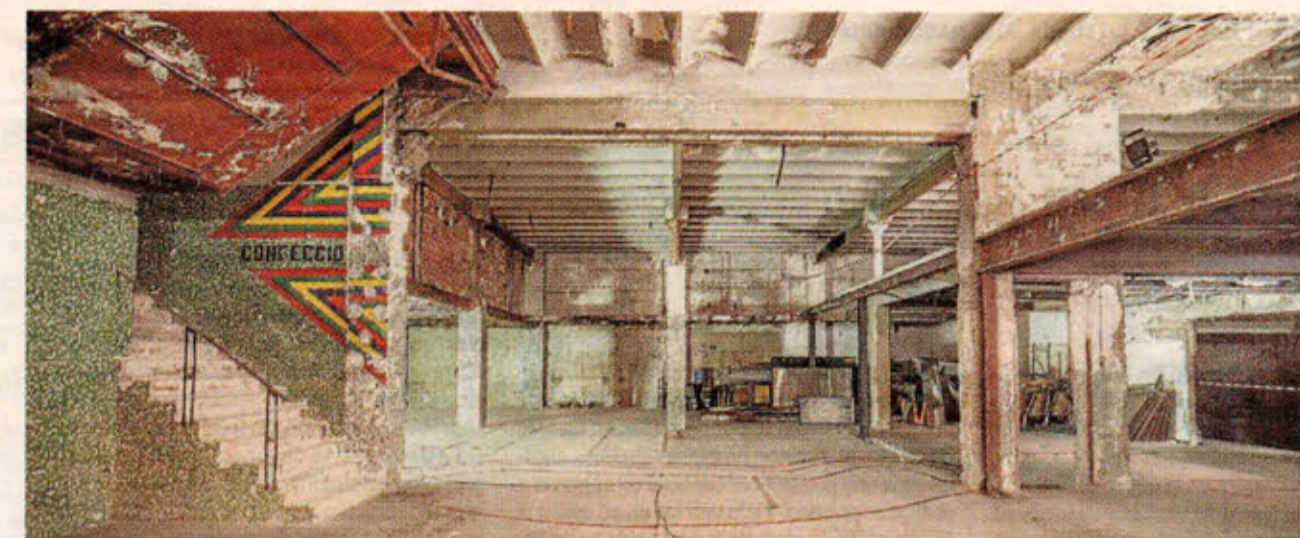
Generación post-Miralles

paredes con un efecto pictórico y, escondidos en diferentes rincones, encontramos virgenes de Guadalupe, espejos de anticuario, reproducciones de De Hooch, pósters de Miró y dragones volando en el techo. Como en los interiores de De Hooch, con suelos de cuadrados negros y blancos cual tablero de ajedrez, un pasillo de baldosas hidráu-

licas típico del Modernismo ordena el espacio. En las paredes, fotografías en blanco y negro componen un mapa de la modernidad arquitectónica de los años 50 y 60 a través de un collage de edificios de Coderch o Mitjans, en paneles diseñados por Eva Prats que formaron parte de la exposición *L'Eixample Cerdà. 150 anys de modernitat*. del CCCB.

«Para nosotros son una referencia. Nuestro trabajo está lleno de influencias», reconoce Ricardo Flores mientras señala fotos de los edificios Trade de la Diagonal, la SEAT de Zona Franca, La Ricarda o el Canódomo. Eva Prats y Ricardo Flores se conocieron en el despacho de Enric Miralles. Tras licenciarse en Buenos Aires, Ricardo vino a Barcelona só-

lo para estudiar un máster con Miralles. Pero antes, en su segundo año de carrera, una jovencísima Eva ya había empezado las prácticas en el estudio de Miralles y su entonces esposa Carme Pinós. «Era casi como una biblioteca. Entrabas y los dos estaban sentados, dibujando. Había mucha calma y silencio... En nuestro estudio también hay ese ambiente», recuerda Eva Prats frente al *Equipaje de viaje de un joven arquitecto*, un proyecto de final carrera de sus estudiantes en la UIC, con dibujos y planos desechados, que han colgado en la pared. «Hay que aceptar los errores, las imperfecciones, esos monstruos son parte del proceso, es lo que nos hace avanzar», explica Prats. Y entra en la *sala de la Virgen* —así la llaman ellos—, aunque la Virgen de Guadalupe está de viaje: tras verse en la Bienal de Venecia se exhibirá en Fabra i Coats junto a su proyecto de restauración del Palau



ADRIÀ GOULA

Izquierda: Campus Microsoft de Milán. Arriba: la Sala Beckett antes de las obras, con el dibujo del futuro vestíbulo marcado en el suelo. Derecha: detalle del estudio de Flores & Prats.



A TRAVÉS DEL CUADRO

Entender la arquitectura con un cuadro. Flores & Prats realizaron un taller en Australia en el que animaban a los jóvenes arquitectos a construir maquetas a partir de los interiores de los cuadros holandeses del Siglo de Oro. Un taller que llevaron por todo el mundo (de Oslo a Buenos Aires) y del que editaron el libro *Through the Canvas. Architecture inside dutch paintings*.

les sirvieron de inspiración para diseñar unos pabellones externos en los jardines del museo del propio Andersen en Odense (Dinamarca), con formas que remiten a los recobables del escritor. Un concurso que no ganaron. «No hay que participar en los concursos para ganar, sino para experimentar y descubrir cosas nuevas, que después se pueden aplicar a otros proyectos», sostiene Ricardo Flores.

Y esos experimentos los gestan en la antigua cocina del apartamento del Eixample, donde construyen sus maquetas; algunas, como el concurso para un parque en Copenhague, cuelgan boca abajo del techo, otras permanecen almacenadas en cajas de madera que parecen maletas de viaje. Y, cual cuadro, de la pared emerge una vanguardista silla roja, una pieza de diseño de Charles y Ray Eames (igual que ellos o los Smithson, Flores & Prats

son otra prolífica pareja arquitectónica). Los catalanes también diseñan grandes proyectos de una rabiosa modernidad, como el campus de Microsoft en Milán, con una fachada de cristal y una estética pérgola que matiza la luz solar.

Desde el balcón que se abre al caótico tetrís de tejados que es Ciutat Vella, Ricardo Flores recuerda con un punto nostálgico la Barcelona de los 90: «Solo desde las alturas se ve esta ciudad, toda rota, de tejados descompuestos, como la que conocimos... A pie de suelo, el casco antiguo se ha transformado totalmente, se ha oficializado, es tan turístico...». Y esa mirada, esa sensibilidad por lo antiguo, por lo preexistente, la imprimen a todos sus proyectos, empezando por la nueva Sala Beckett del Poblenou, que implica la transformación de la antigua Cooperativa Pau i Justicia. El director de la Beckett, el dramatur-

go Toni Casares, destaca la dimensión «teatral» de la arquitectura de Flores & Prats y compara su Edificio 111, a las afueras de Terrassa, con la primera obra que escribió Josep Maria Benet i Jornet en los 60: *Un viejo, conocido olor*. Aunque exteriormente el Edificio 111 parece homogéneo, el interior está profundamente fragmentado en espacios que podrían ser el escenario de la obra de Benet i Jornet, lugares de encuentro, de conversaciones entre vecinas, en los que rebotan las risas de los niños que juegan a la pelota o los cuchicheos de los adolescentes que, simplemente, dejan pasar el tiempo. Un mosaico de «miradas cruzadas», en palabras de Casares, que remite al teatro. Porque la arquitectura es el escenario real de las escenas de vida: como en De Hooch, el espacio está ahí para ser habitado, para que lo llenen los personajes.

LA RELACIÓN MANO-MENTE

'Pensando a mano' es un casi un libro-objeto. Bellamente editado por Arquine, este volumen condensa todo el universo creativo de Flores & Prats. No es un libro de arquitectura, sino que mezcla arte, diseño, filosofía, poesía, urbanismo, fotografía... Como en el mismo estudio de los arquitectos. De hecho, 'Pensando a mano' vendría a ser su estudio portátil, en dos dimensiones, con un interesante ensayo introductorio a cargo del arquitecto Juanjo Lahuerta, jefe de colecciones del Mnac, que conecta la obra de Flores & Prats con la historia del arte. «Los dos arquitectos forman parte de la saga post Enric Miralles. En un momento en que la arquitectura tiende a la despersonalización y se vuelve algo intercambiable, ellos son una excepción, tienen una marca diferenciadora: sus obras muestran una identidad, una continuidad narrativa», considera el editor y arquitecto Miquel Adrià, director Mextropoli, un festival de arquitectura en México que ya es una referencia. Doble edición en inglés y castellano. Páginas: 448. Imágenes: 855. Precio: 29 euros.



Izq.: vista exterior del Edificio 111 de Terrassa y detalle de un espacio interior. Dcha.: imagen aérea del Centre Cultural Casal Balaguer en Palma de Mallorca en la que se puede ver la intervención arquitectónica de Flores & Prats.

